

Agosto ucraniano
León Trotsky
12 de agosto de 1919

(Tomado de L. Trotsky, *Escritos militares*, Tomo 2, Ruedo Ibérico, Vesoul (France), 1976, páginas 262.264. Publicado en *V Puti*, 12 de agosto de 1919, número 80.)

La Ucrania soviética atraviesa un periodo difícil. Las tropas de los terratenientes y de los nobles la aprisionan por todas partes. El ejército ucraniano retrocede. El enemigo jubila. Algunos amigos pusilánimes abandonan la partida.

Miremos hacia atrás. Hace un año la Rusia soviética atravesaba días no menos difíciles. Agosto de 1918 fue el mes más sombrío de la historia de la república soviética. La franja occidental, el sur ucraniano y Finlandia se encontraban en las manos del militarismo alemán. Al norte, en Arjánguelsk y en Múrmansk, consolidaban sus posiciones los primeros destacamentos bandidescos de ingleses y franceses. En el Don se sublevaba Krasnov. Y en el Volga izaban la bandera de la rebelión los checoslovacos, mercenarios de los franceses. Conjuntamente con los guardias blancos se apoderaron de Samara, Simbirsk y Kazán, amenazaban Sarátov al sur y Nizhni Nóvgorod al norte. Aislaron a Rusia del Ural y de toda Siberia.

Más que los éxitos temporales del enemigo, lo terrible era la impotencia del Ejército Rojo. Recién nacido, inexperto, apenas construido a partir de destacamentos guerrilleros formados al azar, el ejército del este retrocedía en toda la línea. A comienzos de agosto cayó Kazán y parecía que el camino de Moscú quedaba abierto ante los checoslovacos y los guardias blancos.

Pero los desastres estimularon a los obreros y campesinos revolucionarios, llevándolos a poner en máxima tensión sus energías. Todo lo que había de honesto en el país comprendió que se estaba jugando el destino del pueblo trabajador por muchos años. Los obreros y campesinos dejaron de lado sus exigencias, sus intereses personales o gremiales, su descontento: todos comprendieron que el primer deber era aplastar al enemigo.

Al mismo tiempo aseguraban la solidez de la retaguardia. En ese mes de agosto del año pasado los kulaks rusos (y en primer lugar los de la región del Volga) sintieron sobre sí, por primera vez, el puño de hierro del poder soviético. Se llevó a cabo ordenadamente una gran movilización. Fueron fusilados sin piedad los kulaks que fraternizaban con los guardias blancos y los checoslovacos, se confiscaron sus bienes a favor de los pobres y para cubrir las necesidades del Ejército Rojo.

A las unidades militares débiles, no fogueadas, se incorporaron los obreros y campesinos más firmes y valerosos. Se instauró una disciplina férrea. El personal de mando fue depurado sin contemplaciones de traidores y “atamanes” indisciplinados, incapaces tanto de mandar como de obedecer. Todo el mes de agosto transcurrió en medio de intensa actividad. El país entero seguía con la respiración contenida lo que sucedía en el este: ¿contendríamos al enemigo en el Volga, lo rechazaríamos hacia el este, o, por el contrario, tendríamos que retroceder y le abríamos de par en par las puertas de Moscú?

Por tanto, agosto de hace un año no fue sólo un mes negro, de calamidades y temores; al mismo tiempo fue un mes de grandioso esfuerzo, de trabajo febril en la formación y abastecimiento de los regimientos rojos soviéticos.

No fue trabajo en vano. Septiembre cosechó lo que agosto había sembrado. El 10 de septiembre los regimientos del V Ejército, apoyados por unidades del II Ejército,

rescataban Kazán de manos del enemigo. Dos días después, el 12 de septiembre, el I Ejército, colindante con el V, rescataba Simbirsk. Estos acontecimientos representaron un gran giro en el curso de la guerra civil, y entraron para siempre en la historia de la revolución rusa. El Ejército Rojo se sintió fuerte después de estas victorias y la moral del enemigo decayó. A partir de ese momento hemos conocido derrotas y victorias. Pero, en conjunto, el Ejército Rojo ensanchó considerablemente durante el año transcurrido los límites de la república soviética y (cosa aún más importante) los obreros y campesinos de Rusia. saben ahora que no están indefensos.

El negro mes de agosto del año pasado se repite ahora para Ucrania. El enemigo la atenaza desde el este, el oeste y el sur. Nuestro Ejército Rojo ucraniano, aún joven, carece de la organización y del temple necesarios. Sigue retrocediendo. El enemigo jubila. Los amigos se preguntan alarmados: ¿resistirá la Ucrania obrera y campesina?

Pero para Ucrania este mes difícil no es sólo tiempo de derrotas sino de febriles esfuerzos dirigidos a poner en pie el ejército. Centenares y miles de los mejores obreros y campesinos se incorporan a las unidades ucranianas. Miles y decenas de miles de refuerzos, pasando a través de los batallones de reserva, se convierten en disciplinadas compañías de marcha. El abastecimiento comienza a llegar y a distribuirse regularmente. En la retaguardia se inicia una limpieza a fondo. La Ucrania soviética coge en sus manos una buena escoba de púas aceradas para barrer guardias blancos y kulaks rapaces de todas las ciudades y pueblos.

Así, por uno y otro lado, la Ucrania soviética se depura y se fortalece. Cierto, seguimos retrocediendo, pero acumulamos fuerzas y el ejército ucraniano crece y se refuerza. El agosto “negro” ucraniano será seguido del septiembre de las victorias ucranianas.

¡No os desaniméis, no os crucéis de brazos, camaradas obreros y campesinos!
¡Ucrania no caerá bajo la bota de los terratenientes y del zar! Ucrania seguirá siendo para siempre la Ucrania del proletario y el mujik, un país laborioso y honrado.

Edicions Internacionals Sedov

Serie: Trotsky en internet y en castellano

Edicions internacionals Sedov



germinal_1917@yahoo.es